

tras iniciativas y obligaciones. Y cuenta que el beneficio — que nunca sabremos agradecer bastante — es excepcional. Ninguna provincia fué de tan singular manera favorecida. En este aspecto Almería no puede lamentarse, como tantas otras veces, de haber recibido trato de Cenicienta.

Primeramente instalaremos en la planta baja los dos servicios de que estamos más necesitados, el de higiene infantil y el antituberculoso; trasladaremos también, dotándolo debidamente el de higiene especial y se montará un quirófano donde operar los tracomatosos seleccionados en consultorios distribuidos estratégicamente.

En los altos irán los distintos laboratorios, auxiliares imprescindibles de la labor clínica de los dispensarios; y la Dirección de Servicios, con sus estadísticas, ficheros, gráficos, archivos y también sus cada vez más complicados y numerosos engranajes administrativos.

Sucesivamente se irá completando la totalidad de nuestro proyecto y se añadirán a los apuntados los dispensarios de otorino laringología y de boca y dientes, para la edad escolar.

Figura en el presupuesto aprobado este año para el Instituto, una partida de veinte mil pesetas para instalar Centros primarios de higiene rural; y tal orientación ha sido ala-

bada por la Dirección general de Sanidad.

Queremos — en principio — ir utilizando los dispensarios antitracomatosos repartidos por la provincia, para desde ellos comenzar a irradiar la gestión social sanitaria de esos centros primarios y que — en pequeño — dispongan de los mismos servicios que el Instituto provincial de Higiene (centro terciario). Allí acudirán periódicamente distintos especialistas para infundir paulatinamente en el pueblo sus cuidados y enseñanzas.

Y esa será la verdadera obra de evolución revolucionaria (?) de que tan necesitada está la provincia. Cuando los chicos lleven a las casas hábitos higiénicos y de prevención científica de sus males, y vean y toquen palpablemente los inmensos beneficios de las prácticas sanitarias, de las vacunaciones preventivas de todo orden que, ahorrando enfermedades y muertes, entrará, en compañía de tan entusiastas mensajeros, la Sanidad oficial hasta los rincones más apartados. Y si su fuerza trastrocadora no alcanzase a romper y atropellar leyendas de superchería y demás paparruchas bufas o truculentas, es fatal que, a la vuelta de pocos años, cuando ellos se gobiernen y gobiernen, ya no tolerarán trasgresiones de orden higiénico y obligarán a dedicar lo mejor y más saneado del erario municipal a obras de sa-